



Daniel Innerarity Filósofo

# «La sociedad vasca desconfía de los poderes absolutos»

## ENTREVISTA

PEDRO BRIONGOS

pbriungos@elcomercio.com

«Si le da la mayoría a un partido en una institución, se la quita en otra», razona

PAMPLONA. ¿Y ahora, qué? Daniel Innerarity (Bilbao, 1959) se muestra, cómo no, esperanzado. Cree que la desaparición de la violencia nos

introduce en un horizonte de grandes posibilidades. Pero pide tiempo. Presidentes de partido, de grandes empresas e incluso de Gobierno buscan como en este filósofo, aunque él prefiere ejercer de historiador para contar con perspectiva la evolución de la sociedad vasca tras el final del terrorismo. De momento, observa que el panorama político de Euzkadi se ha simplificado: hay cuatro grandes opciones y se ha acabado con esa «política gamberra» que propiciaban «pequeños partidos utilizados como comodines». «En esta nueva era nadie va a tener una mayoría suficiente y serán necesarios acuerdos entre formaciones de peso histórico e ideológicas», anuncia.

Sábado 10.12.11  
EL CORREO

POLÍTICA | 19

**«Han perdido la batalla las víctimas, que no las vamos a recuperar por mucha memoria justa»**



**«España ha fracasado aquí como proyecto de nación hegemónica»**

- Ese nuevo tablero, ¿refleja mejor o peor la democracia de un pueblo?

- De entrada, es lo que hay. Bertolt Brecht retrataba a ese Gobierno desencantado con su pueblo deliberando para ver cómo conseguía disolverlo para elegir otro. Esa inversión de papeles no puede ser. La sociedad vasca es la que es, con toda su pluralidad, su complejidad, y no la que nos gustaría alcanzar en nuestra ensañación, o la que los partidos desearían. Esta sociedad tiene unos planos institucionales que no se dan en otros sitios de Europa o España, y eso es positivo. Aquí nadie va a conseguir salirse con la suya, porque siempre habrá otra instancia, otro partido, otro territorio que matizará esa pretensión. Desde el punto de vista democrático, estamos en un laboratorio magnífico.

- Desde el punto de vista democrático, ¿cómo interpreta que un gobernante tenga muestras de cariño con familiares de etarras y no las tenga con familiares de víctimas?

- Eso refleja una falta de sensibilidad moral que prefiero interpretar benévola en el contexto del aprendizaje que Amañur tiene que hacer. Y quiero pensar que ese recorrido terminará en un reconocimiento universal de las víctimas en el que incluirán a las víctimas de la violencia.

- Usted sostiene que «todas las finales de la violencia se transforman en luchas para imponer una versión». Parece que se está imponiendo la versión de quienes empuñaron las armas o justificaron su uso.

- Puede dar esa impresión porque ahora estamos poniendo el foco en lo más novedoso: irrumpe una nueva fuerza política, que estaba ya en la sociedad, pero que emerge con un discurso que llama la atención. En este primer momento vamos a escuchar un discurso nauseabundo y en ocasiones un ejercicio de disimulo. Pero el paso del tiempo va a poner las cosas en su sitio. La izquierda abertzale ha puesto toda la carne en el asador en la construcción de un relato exculpatorio porque tiene la necesidad de esconder un fracaso en cuanto a la eficacia transformadora del terrorismo. Si hubiera habido una modificación constitucional, por tanto un objetivo político conseguido gracias a la utilización de la violencia o a su cese, no tendría tanta necesidad de dar la batalla con el relato.

- Ese relato, que para usted «no puede ser un punto medio entre víctimas y verdugos», ¿debe reflejar la existencia de vencedores y vencidos?

- No es que tenga que haber vencedores y vencidos, es que hay gente que ha perdido la batalla y gente que la ha ganado. Han perdido la batalla fundamentalmente las víctimas, que no están aquí; no los vamos a recuperar por mucha me-

personas que han sido convertidas en víctimas sin estar en la batalla. Hay otras víctimas, con el mismo derecho al reconocimiento, que son las víctimas de los excesos policiales. Y luego hay personas que han sufrido en relación con el conflicto, que pueden ser quienes han perdido la vida yendo a visitar a un familiar preso, o el terrorista al que le ha explotado una bomba. Estos pertenecen a otro tipo de sufrimiento, pero sería ofensivo para las verdaderas víctimas, las de ETA y las del terrorismo del Estado, que estuvieran incluidos en la misma consideración.

- ¿Es un milagro que no se haya producido ningún episodio de revancha por parte de quienes han recibido los tiros y las bombas?

- Es algo difícil de explicar, porque en casi todos los países en que se ha vivido algo parecido ha habido una reacción de ese estilo. Es uno de los elementos que deberá figurar en la memoria de la sociedad vasca: la dignidad de unas víctimas que no han respondido de la misma manera.

- ¿Estamos ya en el final de la violencia, o solo enfilando un camino hacia ese final?

- Lo que tiene que ver estrictamente con el final de la violencia va a ser un camino rápido. Lo que será un proceso más lento, más delicado, será la elaboración de una cultura política que tiene que ver con relacionarse con el adversario, con capacidades para lograr acuerdos que permitan al mismo tiempo desacuerdos.

- ¿Es gobernable un país con un partido dominando en cada territorio?

- No sé si es gobernable, pero es magnífico. Desde el punto de vista democrático, la sociedad vasca tiene una inteligencia, un instinto, que le lleva a desconfiar de los poderes absolutos. Si le da la mayoría a un partido en una institución, se la quita en otra. O lee un medio de comunicación que no tiene nada que ver ideológicamente con el partido mayoritario. Esa superposición de planos, esa idea de que la sociedad vasca no es una sociedad «contenedor» en la cual coincide el partido mayoritario con unos medios de comunicación, con una opinión pública, con unos empresarios, unos sindicatos, todos del mismo patrón - algo que se ve mucho en algunas regiones españolas -, es un motivo de esperanza. La virtud fundamental de una sociedad democrática es el deseo de que el poder esté fragmentado. Eso tiene un reverso: las dificultades de gobernabilidad. La distinta implantación de los partidos por territorio tiene que dar lugar a unas geometrías variables y eso es bueno. La sociedad vasca ha vivido una época de excesiva simplificación del campo de juego con una división demasiado estricta entre nacionalistas y constitucionalistas.

## Y TAMBIÉN

### CERRAR LAS HERIDAS

**«Hablar ya de reconciliación es dañino»**

«Estamos en un momento delicado. ETA acaba de declarar el final de la violencia y hay gente que se siente amenazada hasta anteayer, que ha perdido a sus familiares... no estamos hablando de procesos sociales que se lleven a cabo de la noche a la mañana. Primero viene lo que tiene que ver con la efectiva finalización de la violencia, y coetáneamente tendría que haber un reconocimiento del daño causado. Luego vendrán los procesos de reconstrucción de la convivencia, que pueden dar lugar a medidas en el mundo penitenciario. Es dañino hablar ya de reconciliación cuando hay gente que tiene muy presente la amenaza».

### GOBIERNO DE PATXI LÓPEZ

**«Se requieren otras mayorías»**

«Un Gobierno vasco en el que no estén presentes las dos grandes tradiciones políticas del país, como coalición o como apoyo de gobierno, no estará en condiciones de abordar los grandes problemas que tenemos. Se ha visto estos años: el Gobierno no tiene el liderazgo para abordar temas como la revisión del autogobierno, el entramado institucional interno, nuestro modelo de Estado del bienestar o la propia cuestión del final de la violencia, que exige unas mayorías de otro tipo a las que antes estuvo de moda llamar transversales».

### EUSKADI FUERA DE ESPAÑA

**«Inverosímil a medio plazo»**

«La actual composición electoral de la sociedad vasca no lo hace verosímil a corto-medio plazo. Las aspiraciones son legítimas, pero la política tiene que ver con la gestión de la sociedad que se tiene».

- Ahí quería llegar. ¿Por qué esa sociedad dividida hasta hace poco al 50% entre nacionalistas y no nacionalistas se está decantando de forma progresiva e inexorable hacia los primeros?

- Para el nacionalismo vasco la existencia de ETA ha sido una sémora. Y su desaparición ha hecho emerger un país más real, desde el punto de vista institucional, que el que tenemos en el Parlamento vasco. A lo largo de la historia ha habido y habrá oscilaciones en la medición de cuántos nacionalistas y cuántos no nacionalistas hay. Pero en un plazo previsible no habrá una mayoría hegemónica y que permita considerar a los demás como una minoría tolerable. En Euzkadi hay dos proyectos nacionales fracasados: España ha fracasado aquí como proyecto de nación hegemónica, y Euzkadi como nación tiene una aceptación muy desigual si lo miramos desde el punto de vista de su diversidad territorial. Cuanto antes dejemos de dar la batalla de la imposición y de la consideración del otro como una minoría tolerable, y pasemos a entender que la nación vasca está construida a partir de sujetos que tienen unos grados de identificación muy diversos sin que haya en un horizonte previsible una abrumadora victoria de uno sobre otro, antes nos pondremos a hacer los deberes que nos permitan convivir».

- Usted sostiene que «todas las finales de la violencia se transforman en luchas para imponer una versión». Parece que se está imponiendo la versión de quienes empuñaron las armas o justificaron su uso.

- Puede dar esa impresión porque ahora estamos poniendo el foco en lo más novedoso: irrumpe una nueva fuerza política, que estaba ya en la sociedad, pero que emerge con un discurso que llama la atención. En este primer momento vamos a escuchar un discurso nauseabundo y en ocasiones un ejercicio de disimulo. Pero el paso del tiempo va a poner las cosas en su sitio. La izquierda abertzale ha puesto toda la carne en el asador en la construcción de un relato exculpatorio porque tiene la necesidad de esconder un fracaso en cuanto a la eficacia transformadora del terrorismo. Si hubiera habido una modificación constitucional, por tanto un objetivo político conseguido gracias a la utilización de la violencia o a su cese, no tendría tanta necesidad de dar la batalla con el relato.

- Usted sostiene que «todas las finales de la violencia se transforman en luchas para imponer una versión». Parece que se está imponiendo la versión de quienes empuñaron las armas o justificaron su uso.

- Puede dar esa impresión porque ahora estamos poniendo el foco en lo más novedoso: irrumpe una nueva fuerza política, que estaba ya en la sociedad, pero que emerge con un discurso que llama la atención. En este primer momento vamos a escuchar un discurso nauseabundo y en ocasiones un ejercicio de disimulo. Pero el paso del tiempo va a poner las cosas en su sitio. La izquierda abertzale ha puesto toda la carne en el asador en la construcción de un relato exculpatorio porque tiene la necesidad de esconder un fracaso en cuanto a la eficacia transformadora del terrorismo. Si hubiera habido una modificación constitucional, por tanto un objetivo político conseguido gracias a la utilización de la violencia o a su cese, no tendría tanta necesidad de dar la batalla con el relato.

- Ese relato, que para usted «no puede ser un punto medio entre víctimas y verdugos», ¿debe reflejar la existencia de vencedores y vencidos?

- No es que tenga que haber vencedores y vencidos, es que hay gente que ha perdido la batalla y gente que la ha ganado. Han perdido la batalla fundamentalmente las víctimas, que no están aquí; no los vamos a recuperar por mucha me-

- Ese relato, que para usted «no puede ser un punto medio entre víctimas y verdugos», ¿debe reflejar la existencia de vencedores y vencidos?

- No es que tenga que haber vencedores y vencidos, es que hay gente que ha perdido la batalla y gente que la ha ganado. Han perdido la batalla fundamentalmente las víctimas, que no están aquí; no los vamos a recuperar por mucha me-

- Ese relato, que para usted «no puede ser un punto medio entre víctimas y verdugos», ¿debe reflejar la existencia de vencedores y vencidos?